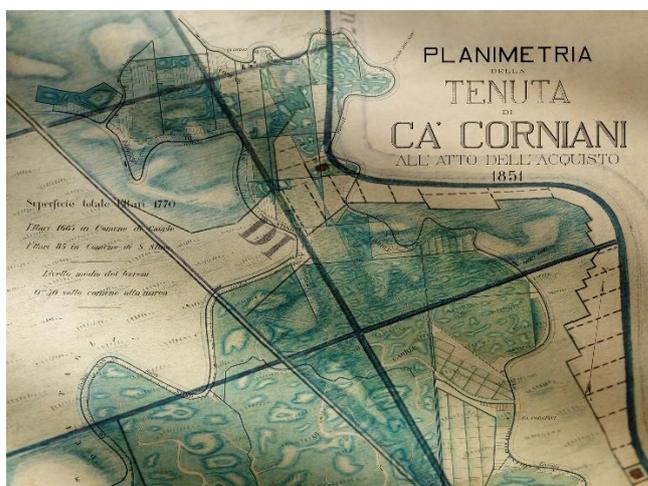


170 años de historia de Ca' Corniani

Las explotaciones agrícolas de Generali forman parte del amplio conjunto de garantías patrimoniales de los que la empresa dispone para cumplir sus compromisos con los asegurados. Este tipo de actividad poco habitual requiere una especialización concreta, y sus resultados son tanto más relevantes cuanto más contribuyen al desarrollo agrícola y comunitario. Veinticinco empresas componen actualmente el patrimonio agrícola de Generali, siendo Ca' Corniani una de las más importantes.



Plano de la finca Ca' Corniani en el momento de la compra (1851).
Archivo histórico de Assicurazioni Generali
Massimo Gardone

La finca consta de más de 1.700 hectáreas situadas en la zona de Caorle y San Stino, en el límite noroccidental de la gran laguna adriática, entre los ríos Livenza y Tagliamento.

Fue adquirida por Generali en 1851, por iniciativa del Secretario de la Oficina de Venecia, Daniele Francesconi, y está vinculada a una de las primeras y mayores obras de recuperación de Italia.

La laguna que rodea Caorle era antiguamente propiedad de la República de Venecia, que permitía a los lugareños utilizarla para la caza y la pesca. Posteriormente, la zona se dividió en parcelas y se vendió a los nobles; el tercer y el cuarto lote, es decir, la zona de Ca' Corniani, eran en parte propiedad de la familia del mismo nombre.

En el momento de la compra, la propiedad se componía de terrenos pantanosos destinados a la agricultura. Los edificios existentes se limitaban a algunas casitas para los trabajadores agrícolas y a unas cuantas cabañas construidas con arcilla, paja y madera.

Entre 1851 y 1917, Generali llevó a cabo una labor pionera de recuperación: dotó a la Livenza de terraplenes, zanjas y canales para la evacuación del agua, mediante bombas accionadas por vapor. A continuación, construyó la casa del médico, con el consultorio contiguo para las visitas, la guardería, la escuela, la oficina de correos, la iglesia y la rectoría, y el alojamiento para las familias de los arrendatarios y los trabajadores agrícolas, dando así forma gradualmente a la gran comunidad de Ca' Corniani, mediante una cuidadosa planificación.

Para la empresa, fue una opción para diversificar sus inversiones inmobiliarias, equiparándose a lo que entonces realizaba la misma clase terrateniente veneciana en su conjunto. Entre ellos, abundaban los representantes de los accionistas de la empresa: grandes terratenientes preocupados desde los años 1850 por un mayor desarrollo agrícola y la rehabilitación de la región. Aunque vinculados a una perspectiva económica principalmente agrícola, parecen haber sido los destinatarios preferidos de Francesconi en materia de seguros, cuya atención se centraba en el incremento de los sectores tradicionales de incendio y granizo en lugar del sector más moderno e innovador de los seguros de vida.

La elección de la inversión inmobiliaria no sólo fue prudente, sino también virtuosa, porque desencadenó una dinámica positiva para la empresa. Las espectaculares obras de recuperación, las primeras de este tipo en Italia realizadas de manera privada y adelantándose a la intervención del Estado, no sólo permitieron la creación de la primera explotación de la empresa, sino que también implicaron a la comunidad local, mejorando sus condiciones laborales y sanitarias, así como el desarrollo cultural. Además de un puesto de trabajo, los residentes en la finca disponían de un servicio de salud, cursos de formación, escuelas para niños, una colonia de vacaciones junto al mar y un centro de recreo. Era un modelo de bienestar empresarial, fruto de una visión vanguardista de la actividad agrícola basada en un modelo de desarrollo sostenible.

Esta organización también tenía implicaciones civiles. Durante la Primera Guerra Mundial, Ca' Corniani se sacrificó para defender la región: en vísperas de la batalla de Caporetto, la zona fue inundada por el ejército italiano en retirada para frenar el avance de los austriacos, que luego ocuparon y devastaron la región, haciendo necesaria una nueva recuperación. En 1951, Ca' Corniani volvió a estar en primera línea para apoyar a la población tras la inundación del Polesine, ofreciendo acogida a un centenar de niños que se quedaron sin hogar.

Las cifras de la producción agrícola de Ca' Corniani hablan por sí solas desde los primeros años: la explotación pasó de una producción media de cereales equivalente a 3.000 quintales en los tres años anteriores a la reclamación a 16.000 en 1884. El número de cabezas de ganado pasó de 250 a 1.090 a finales de 1883. La población pasó de 340 habitantes, con mala salud, a 1.066, con plena salud. La malaria se erradicó en un 80%.

Teniendo en cuenta que, en el norte de Italia a principios del siglo XX, cerca del 70% de la población era analfabeta y estaba desnutrida, que en el campo los hombres, las mujeres y los niños solían compartir sus casas con los animales y que había muchas enfermedades generalizadas, fue una innovación absoluta.

Evidentemente, el progreso no estuvo exento de contratiempos: la mencionada inundación, que no pudo evitar la ocupación y la devastación de la región por los austriacos, duró hasta mayo de 1919. Los daños ascendieron a cerca de 5 millones de liras, sin tener en cuenta la pérdida de productos. La reconstrucción y la mejora de la hacienda se realizaron casi en su totalidad a expensas de Generali, y permitieron devolver el trabajo a casi 1.500 agricultores. A partir de 1921 se restableció la eficacia y la productividad y, durante dos años, Ca' Corniani obtuvo el primer premio de producción de trigo y de cría de ganado en concursos y exposiciones regionales.

A finales de la década de 1950, la finca experimentó un periodo de despoblación tras la mecanización del trabajo agrícola. Más tarde, Ca' Corniani pasó a formar parte de Genagricola, la empresa que aglutina el sector agrícola italiano del Grupo Generali. Creada en 1974, Genagricola ha representado la evolución natural de la hacienda hasta convertirse en una empresa agroalimentaria especializada, iniciando su actividad con la adquisición de numerosas fincas (actualmente 25) y, desde 1980, asumiendo el control de todas las explotaciones del Grupo como sociedad de cartera propiedad al cien por cien de Generali.

Desde hace algunos años, toda la región de Ca' Corniani es el corazón de un proyecto de desarrollo. El núcleo de la finca agrícola fundada en 1851 es ahora un gran centro multifuncional. Los visitantes pueden acceder a él desde tres "umbrales" diferentes, obras creadas por el artista Alberto Garutti para Ca' Corniani que describen las características de este lugar de forma contemporánea: el gran tejado dorado de una antigua granja, letras LED que se iluminan por cada rayo que cae en Italia, esculturas retrato de los perros y caballos de la granja.



Los visitantes pueden disfrutar de excursiones, a pie o en bicicleta, por los senderos del interior de la finca, detenerse en los pintorescos miradores y visitar la histórica y recientemente restaurada estación de bombeo de Ca' Corniani, donde se describen las obras de recuperación mediante un itinerario interactivo. En verano, hay un calendario repleto de representaciones teatrales al aire libre y proyecciones de películas, exposiciones fotográficas e instalaciones multimedia, que completan la historia de la tierra, con su biodiversidad y su historia